

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 152 28/4/2023

MAMERTO SÁNCHEZ, CERAMISTA DE QUINUA



MAMERTO SÁNCHEZ, CERAMISTA DE QUINUA

En el Perú, «antiguo pueblo de alfareros» al decir del arqueólogo alemán Hans Horkheimer, el distrito de Quinua, en Ayacucho, tiene una de las tradiciones más reconocidas del arte popular elaborado con barro cocido. Entre sus principales creadores sobresale Mamerto Sánchez Cárdenas, fallecido en Lima, a los ochenta años, el pasado 11 de abril.

El artesano nació en Quinua, el 11 de mayo de 1942. El pueblo (cuyo nombre no proviene de la nutritiva semilla sino del árbol llamado *queñua*), está emplazado frente a la pampa donde se libró, en 1824, la famosa Batalla de Ayacucho. Quinua queda a pocos kilómetros de las ruinas de la antigua capital del Imperio Huari -que precedió a la expansión inca y destacó por sus soberbias construcciones en piedra y una notable alfarería- y es el paso obligado entre la ciudad mestiza de Huamanga y las estribaciones de la selva central. Desde tiempos lejanos, era considerado «pueblo de olleros», es decir, de ceramistas fabricantes de utensilios de cocina, silbatos y algunas piezas de carácter simbólico.

Mamerto Sánchez se inició en la infancia en los secretos de alfarería, cuando ayudaba a su padre, Santos Sánchez, y a su abuelo paterno, don Francisco, en el pulido de los platos y vasijas que elaboraban. El pequeño aprendiz demostró pronto que no solo tenía talento y constancia para el oficio, sino creatividad. En esos años, gracias al empeño de las hermanas Alicia y Celia Bustamante -esposa de José María Arguedas- y de otras personas cultivadas de Lima y algunas ciudades peruanas, la decoración, al menos en las casas de quienes se dedicaban a los quehaceres intelectuales, ya incluía piezas de arte popular, combinadas con huacos o ceramios prehispánicos, algunas pinturas virreinales y/o modernas y ciertos muebles de buena factura. Las figuras realizadas para proteger los techos de las viviendas campesinas, en la ritualidad propiciatoria que caracteriza a diversas expresiones artesanales, empezaban a tener un incipiente mercado urbano y a salir del reducido circuito del consumo local. El joven artesano solía, por lo mismo, viajar a Lima con su padre para vender sus trabajos y hasta participó en la primera Feria del Pacífico, en 1962, en el pabellón dedicado a la artesanía.

Alentado por el ejemplo de Leoncio Tineo Ochoa y otros artistas de Ayacucho, Mamerto Sánchez empezó a crear y reproducir una serie de figuras novedosas que reflejaban, con humor y ternura, costumbres y devociones lugareñas. Junto a las consabidas iglesias con vistosas torres y feligreses adosados, fueron surgiendo de sus manos antiguas sirenas del barroco andino, músicos con atuendo militar y diversos instrumentos (arpas y *waqrapukus*



incluidos), nacimientos, escenas de La Última Cena, reproducciones de la Virgen de Cocharcas, conjuntos de «chismosillas», cocineras en sus faenas, peces y otras criaturas con detalles lúdicos o mitológicos, como los *supay* (demonios) y las *jarjachas* o parejas de llamas incestuosas, además de floreros, fuentes y candelabros profusamente decorados con distintas figuras.

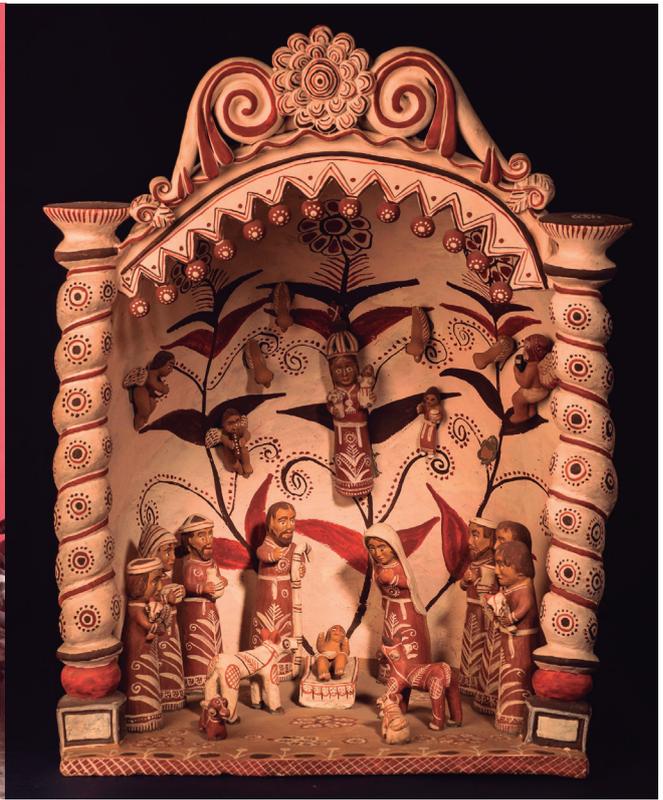
En 1975, la concesión del Premio Nacional Fomento de la Cultura, en la categoría de arte, al retablista ayacuchano Joaquín López Antay marcó -más allá de la polémica-, un hito en el reconocimiento a la creatividad de los artistas populares del Perú, cuyas obras venían alcanzando en nuestro país un creciente prestigio y empezaban a ser valoradas en el exterior. Mamerto Sánchez tenía por esa época algo más de treinta años y estaba en plena efervescencia, haciendo sus inconfundibles aportes. En 1984, tras el estallido de la violencia terrorista y en medio de los conocidos padecimientos que hubo de soportar, en especial, su región, migró a Lima, donde se estableció con parte de su familia en el distrito de Ate Vitarte. Pero incluso en esa nueva experiencia permaneció fiel a la tradición artesanal aprendida en Quinua, donde conservó también su casa taller. En el tráfago capitalino, mantuvo iguales técnicas y materiales, se agenció la misma arcilla y los mismos pigmentos naturales, con las sencillas herramientas de siempre -carrizos, plumas, palitos-, y aprovechó la perspectiva que otorga la distancia para nutrir su inventiva ahondando en las tradiciones de su pueblo. Los reconocimientos empezaron a multiplicarse. El año 2000 fue designado *Gran Maestro de la Artesanía Peruana*, en 2009 se le declaró *Amauta de la Artesanía* y, en 2014, el Ministerio de Cultura le otorgó el título de *Personalidad Meritoria de la Cultura*, su mayor distinción. Mamerto Sánchez era en los últimos años un participante habitual de la feria *Ruraq Maki*. Allí, en compañía de su esposa y con el apoyo de sus hijos, presentaba sus últimas, celebradas creaciones, con una afable sonrisa no exenta de nostalgia. ALONSO RUIZ ROSAS



Iglesia de Quinua



Peces



A la izquierda: Virgen de Cocharcas, La Última Cena y otras figuras. A la derecha: Nacimiento



Músicos uniformados. En la portada: sirena con charango



EUSEBIO QUIROZ PAZ-SOLDÁN Y LA HISTORIA EN AREQUIPA

Era Eusebio Quiroz Paz Soldán (Arequipa, 26 de noviembre de 1940-24 de abril de 2003) el último representante de la primera generación de historiadores profesionales que tuvo esa ciudad. Ello no significa que Arequipa no contara -desde que se afincó en la comarca el cronista Pedro Pizarro, al momento de la fundación hispana (1540)- con personalidades dedicadas a la escritura de los hechos históricos del país y, en particular, del propio medio. Quiroz Paz estudió, precisamente, a algunas de las figuras emblemáticas de la historia local: el arcadiano Ventura Travada y Cordóva, que figuró en la mitad del s. XVIII, el cura Juan Domingo Zamácola, a inicios del s. XIX, Mariano Ambrosio Cateriano, a fines de esa centuria, o el tribuno Francisco Mostajo, en la primera mitad del s. XX. Significa, sí, que Quiroz Paz Soldán -con su cercano amigo y colega Alejandro Málaga Medina y otros académicos- tuvo desde joven un rol protagónico en la constitución y el desarrollo de una escuela profesional de historia en la Universidad Nacional de San Agustín, donde ejerció también la enseñanza durante largos y fecundos años.

El historiador tenía una sólida formación en el terreno de las humanidades y las artes. Su padre, Pedro Quiroz Pantigoso, era propietario de la *Casa Beethoven*, a la que concurrían los melómanos de la ciudad para surtirse de discos y partituras clásicas y de música nacional, empezando por los yaravíes. Por el lado materno, descendía de una ilustre familia arequipeña, establecida más tarde en Lima y reconocida por sus aportes intelectuales a la joven República del Perú. La diplomacia, el conocimiento de la geografía nacional y los primeros estudios de historia republicana habían sido nutridos por el talento de los hermanos José Gregorio, Mariano Felipe y Mateo Paz Soldán y Ureta, cuyas obras fueron también estudiadas, un siglo más tarde, por su sobrino.

Quiroz Paz-Soldán formó parte del grupo de historiadores que, en 1990, redactó la *Historia General de Arequipa*, el más ambicioso compendio histórico de la ciudad, encomendado por la Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente. La misma Fundación lo había premiado en 1979, por el ensayo *Cien años después. Reflexiones sobre la Guerra del Pacífico*. Durante décadas, Quiroz Paz-Soldán se ocupó de una serie de temas puntuales de la historia arequipeña, especialmente del período republicano, que iban apareciendo en diversas publicaciones y fueron compilados en el volumen *Obra histórica de Arequipa* (Gobierno Regional, 2011). El historiador fue un documentado defensor del carácter mestizo de Arequipa en numerosos artículos y conferencias, además de orador elocuente y conversador ameno, de generosa actitud e inolvidable recuerdo.

AGENDA



EVA AYLLÓN: CINCUENTA AÑOS EN ESCENA

María Angélica Ayllón Urbina (Lima, 1956), conocida en el mundo de la canción criolla y afroperuana como Eva Ayllón, celebra en 2023 medio siglo de intensa actividad musical. En efecto, luego de unas primeras incursiones en las tradicionales peñas criollas de la capital, Eva Ayllón tenía solo diecisiete años cuando empezó a entregarse de lleno a una carrera que la ha llevado a lo largo de las últimas cinco décadas por diversos escenarios del Perú, las dos Américas y Europa. La artista, segunda cantante peruana tras Yma Sumac que llenó el famoso *Carnegie Hall* de Manhattan, formó parte en sus inicios, como voz principal, del grupo *Los Kipus*. En 1979, grabó *Esta noche*, primero de los más de cuarenta discos que han registrado su voz interpretando temas como «Mal paso», «Nada soy» o «Carifito», además de landós, festejos y otras composiciones de un amplio y celebrado repertorio. Para conmemorar la fecha, la artista anuncia una multitudinaria presentación en el estadio de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el próximo julio, donde ya tuvo ocasión de presentarse el año 2001.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe